

aproximación al problema cultural de andalucía

II. Rasgos, manifestaciones y tareas

ALGUNOS RASGOS DE LA IDENTIDAD CULTURAL ANDALUZA

«El alma andaluza es el resultado de la contnua asimilación de razas y culturas que ha tenido lugar, a lo largo del tiempo, en el sur peninsular... Andalucía siempre ha sido una tierra de frontera sujeta a choques culturales contnuos... Esta conjunción, sin embargo, de pueblos, de razas, de culturas, de estilos de vida diferentes, de religiones distintas en absoluto ha supuesto el desarraigo de los hombres del sur respecto de su tierra»¹. En ello consiste la originalidad de la identidad cultural de este pueblo. La caracterización de esta identidad en base a algunos rasgos más salientes, que a continuación ofrecemos, no puede ser sino relativa. Pretende ser tan sólo una aproximación a esa realidad tan rica como compleja, tan cargada de contrastes². Resaltamos los siguientes:

Matriz oriental

Andalucía, se ha dicho³; limita al sur con Oriente más que con Africa. Es verdad que Andalucía es el pueblo «más viejo de Occidente»⁴, pero geográfica, histórica y culturalmente constituye más bien el lugar de encuentro entre Oriente y Occidente⁵. Su matriz oriental se remonta, como hemos visto, a la primera civilización creada en este suelo: Tartessos. De esta matriz se alimentan actitudes existenciales importantes del pueblo andaluz. Así, su extraordinaria *vitalidad*, reflejada en la riqueza y variedad de sus tradiciones, que lo ha

(1) M. MORENO, *Historia general de Andalucía*, Argantonio, Sevilla 1981, pág. 45.

(2) Las notas irán mostrando los trabajos en los que me apoyo. Soy consciente del riesgo que supone esta caracterización que no cuenta, desde luego, con los estudios antropológicos e histórico-sociales que le dieran rigor científico. En este sentido, se trata más bien de ofrecer pautas de interpretación.

(3) Cfr. M. MORENO, *Historia general*, pág. 29.

(4) J. SERMET, *La España del sur*, Ed. Juventud, Barcelona 1956, pág. 49.

(5) Cfr. M. MORENO, *Historia General*, pág. 29.

convertido en un sujeto activo en la configuración histórica y cultural de España⁶. La inclinación hacia el *colorido*, la exageración de las formas, el afán decorativo que tanto estimulan los sentidos y la imaginación, tienen probablemente raíces orientales. Esa inclinación hizo cuajar en Andalucía el arte Barroco, hasta el punto de ser éste, como quedó insinuado arriba, el que mejor refleja su personalidad hasta hoy⁷. En esta misma línea habría que situar la capacidad imaginativa, la fantasía desbordante y la vivacidad de ingenio que hacen de este pueblo un pueblo artista, pero que también lo aleja, a veces, de la realidad⁸.

Otra actitud importante de raigambre oriental es el *amor* como categoría existencial: «Pocos pueblos han amado tan apasionadamente como el andaluz... El andaluz ama la vida, ama la tierra, ama la patria..., ama la poesía, ama la libertad, ama la pasión, ama el amor mismo, la vida del más allá»⁹. El amor está por encima de la razón. Y es éste un amor con la nota específica de *sensual*, pasional, afectivo, como se refleja en sus creaciones artísticas, sobre todo la literatura que es un continuo canto al amor¹⁰.

En contraste con la extraordinaria vitalidad y capacidad imaginativa de este pueblo está su tendencia al *pesimismo* o al *fatalismo*, también de raíz oriental, no sólo por influjo del Islam, sino por su profundo, mítico arraigo en la tierra¹¹.

Finalmente habría que resaltar aquí también el *culto a los muertos*, tan importante en Andalucía, que puede tener raíces en el culto a los antepasados que caracteriza, como hemos visto, la cultura megalítica de Tartessos¹².

Capacidad de absorción o asimilación

Es este, tal vez, el rasgo más sobresaliente de la historia y la realidad cultural andaluza. Como afirma el Prof. Domínguez, «la calidad receptiva, de las tierras béticas es una constante de su historia, como también lo es su capacidad de asimilación, el sello personalísimo que imprime a gentes de tan variada procedencia»¹³. Esta capacidad de absorción se ha forjado a través del flujo y reflujo de pueblos, razas, culturas, estilos de vida diferentes y religiones distintas que han ido asentándose en esta tierra. Por eso es el campesino andaluz,

(6) Cfr. *Ibd.* Ver también J. SERMET, *La España*, pág. 50.

(7) Cfr. M. MORENO, *Historia general*, págs. 317-319.

(8) Cfr. M. MORENO, *Historia general*, págs. 46s; J. SERMET, *La España*, pág. 50.

(9) M. MORENO, *Historia general*, pág. 47.

(10) Cfr. *Ibd.*; J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Madrid 1976, pág. 409.

(11) Cfr. J. SERMET, *La España*, págs 49; M. MORENO, *Historia general*, págs. 29 y 46.

(12) Cfr. R. MAZARRASA, *Andalucía prehistórica*, en: *Los Andaluces*, Madrid 1980, pág. 54.

(13) A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía en el Imperio Español*, en: *Aproximación a la historia de Andalucía*, Barcelona 1979, pág. 146.

como dice V. ALEIXANDRE¹⁴, «un hombre lleno de sabiduría, esa sabiduría que no entra por la letra, sino por la planta de los pies, como una cesión ancestral del tiempo antiguo y de las culturas acumuladas»¹⁵. Por eso también la cultura andaluza es fundamentalmente una cultura *oral*.

Esta capacidad de absorción ha dado a la personalidad cultural andaluza un carácter especialmente significativo: su *universalidad*, con lo que de riqueza y apertura comporta. «De la misma manera que existen países con un marcado carácter cultural endógeno, que se preserva por aislamiento, el carácter cultural del pueblo andaluz es exógeno: se enriquece y se afirma cuando entra en relación con otros universos culturales»¹⁶. De aquí la riqueza, la diversidad o *complejidad* que, como hemos visto, diferencia de forma constante la cultura andaluza.

Este universalismo se refleja igualmente en la sorprendente *capacidad de acogida* del pueblo andaluz, «un pueblo —dice el Prof. Domínguez— donde las barreras raciales y estamentamentales tuvieron menos rigidez que en otras partes de España»¹⁷. Tal vez resida ahí una de las razones que expliquen el hecho histórico, único en España, de la fusión de los gitanos con el pueblo andaluz¹⁸. La generosidad y *hospitalidad* de este pueblo son por todos conocidas.

Esta capacidad se traduce igualmente en otras actitudes peculiares de la personalidad cultural andaluza, como son el talante *abierto y tolerante*, su nacionalismo *universalista*, no exclusivista...¹⁹.

Afirmación de sí

La capacidad de absorción que acabamos de comentar no es pasiva, sino activa, *creativa* y transformadora, como lo muestra la historia²⁰. Esta capacidad creativa tiene su base en la *viva conciencia* de su rica tradición cultural, de su personalidad, que está a la base de su resistencia histórica a los intentos de su negación²¹. En esta afirmación de la propia identidad, del yo, «consiste la esencia del alma andaluza»²². Este rasgo ha originado el tópico del «narcisismo

(14) Entrevista concedida al «Ideal» de Granada, 6-12-1981, pág. 32.

(15) Ibd.

(16) M. A. VÁZQUEZ, *Cultura andaluza*, en: *Gran Enciclopedia de Andalucía*, T. III, Sevilla 1979, pág. 1.130

(17) A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía en el Imperio Español*, pág. 136.

(18) Cfr. J. CARO BAROJA, *Los pueblos*, págs. 404s; J. SERMET, *La España*, págs. 51-52.

(19) Cfr. J. ACOSTA, *Historia y cultura del pueblo andaluz*, Anagrama, Barcelona 1979, pág. 39.

(20) Cfr. la primera parte de este artículo aparecido en *Proyección* 29 (1982) págs. 227ss.

(21) Cfr. M. MORENO, *Historia general*, pág. 45.

(22) Ibd.

colectivo» del pueblo andaluz, del que se hizo eco ORTEGA y GASSET en su «Teoría de Andalucía»²³.

Una modalidad importante de esta autoafirmación es el amor profundo del andaluz a su propia *tierra*. Este tiene, como hemos dejado insinuado, raíces muy hondas, probablemente mítico-ancestrales: «El andaluz —afirma J. SERMET— venera en su tierra la fecundidad. Tiene el culto pagano de la Naturaleza, de la Tierra-Madre»²⁴. Esta relación ha estado, naturalmente, condicionada tanto por la riqueza y belleza de la tierra misma como por haber sido continuamente objeto de alienación. Sobre todo a partir del siglo pasado, como hemos visto, la tierra deja de ser problema histórico y se convierte en un elemento configurante del modo de ser andaluz²⁵.

Afirmación de la vida

El andaluz ama la vida y la afirma a pesar de todo: «Le gusta vivir y vivir bien... Y no por frivolidad, sino por sentido profundo de la vida, que es el bien supremo»²⁶. Y esta afirmación fundamental se traduce en actitudes muy ricas, como por ejemplo:

a) El gozo en el momento *presente*, que es el «tiempo fundamental en Andalucía»²⁷. El andaluz ama el presente en sí mismo, no se apresura ni se agobia, sino que lo vive y se goza en él. De aquí esa dimensión de *serenidad* y *sosiego* que caracteriza la actitud del andaluz ante la vida, a diferencia de esa actitud «española» que A. CASTRO denominó «des-vivirse»²⁸. La misma raíz tiene probablemente la «guasa» andaluza, la valoración relativa de lo particular, porque sólo el todo vale la pena²⁹.

b) Este profundo amor a la vida explica igualmente tanto el *miedo* a la muerte, que quiebra la vida, como la *serenidad estoica* ante ella; cuando se ha vivido a fondo, se puede morir. Los suicidios de Séneca y Ganivet serían signos de ambas actitudes a la vez³⁰.

(23) J. M. DE CÓRDOBA, *Reflexión cristiana sobre las Culturas Andaluzas*, Málaga 1972, pág. 67.

(24) J. SERMET, *La España*, 46. Según este autor, la veneración de la mujer en Andalucía es una modulación del culto a la naturaleza. La mujer es la sacerdotisa de la vida que el andaluz adora, pero conservando su hegemonía ante ella. (Cfr. *Ibd.* 49; J. CARO BAROJA, *Los pueblos*, pág. 406).

(25) Cfr. M. MORENO, *Historia general*, págs. 45s.

(26) J. SERMET, *La España*, pág. 48.

(27) M. MORENO, *Historia general*, 30; J. M. DE CÓRDOBA, *Reflexión*, pág. 82.

(28) A. CASTRO, *La realidad histórica de España*, México 1973, págs. 80s.

(29) Cfr. J. M. DE CÓRDOBA, *Reflexión*, pág. 83.

(30) Cfr. M. MORENO, *Historia general*, 30; J. SERMET, *La España*, pág. 48.

c) Esta misma actitud de afirmación de la vida determina también la concepción *personalista* y *finalista* que el andaluz tiene del trabajo. Este punto ha dado origen a otro de los grandes tópicos sobre Andalucía, del que también se hizo eco ORTEGA y GASSET: la holgazanería, la desestima del trabajo como forma de cultura. J. M. de CÓRDOBA ha hecho ver cómo la actitud del andaluz ante el trabajo está condicionada por las relaciones sociales en que se ha tenido que desarrollar en Andalucía: éstas han hecho del trabajo por cuenta ajena una verdadera maldición. El propone una interpretación de aquella actitud que responda a este dato y a la actitud de fondo. El andaluz, dice, es consciente, de una parte, de que es una *persona* quien trabaja y, de otra, estima que el *objetivo* del trabajo es la *vida*, la realización personal. En esto el andaluz se distancia del «homo faber» o del «homo oeconomicus» de la civilización actual, centrado en el hacer y el tener, no en el ser³¹.

d) Otro rasgo de la cultura andaluza que deriva de esta afirmación fundamental de la vida es el amor del andaluz a la *paz*, un elemento que tiene, probablemente, como dejamos insinuado, raíces hondas. Este amor a la paz no significa, como quiere ORTEGA, ausencia de espíritu bélico. Este se da y muy acentuado, como lo muestra la historia. El pueblo andaluz es luchador, pero no militar ni violento³².

e) Finalmente, esta actitud se traduce también en el talante *festivo* de la vida, el amor a la fiesta como dimensión de la vida.

Pero algunas de estas actitudes tienen también su cara negativa³³. Por ejemplo: la inmersión en el presente corre el peligro de que el pueblo andaluz no llegue hasta la verdad de ese mismo presente que es su potencialidad de *futuro*, de situaciones *nuevas*. Y la concepción vitalista del trabajo corre el riesgo de no asumir la dimensión científico-técnica del mismo, que ha sido y es el motor del progreso. Aquí hay dos puntos importantes para una tarea verdaderamente liberadora.

(31) Cfr. J. M. DE CÓRDOBA, *Reflexión*, págs. 73s. Aquí radicaría, según este autor, una diferencia importante entre Andalucía y el Norte de España. Esta afirmación exige, sin embargo, matizaciones.

(32) Cfr. *Ibd.* 69; J. SERMET, *La España*, 52: «Si Andalucía ha sido dominada, no es por falta de valentía, sino de interés». Esta falta de interés, el característico *escepticismo político* andaluz, tiene, sin embargo, su raíz en la experiencia *histórica* del pueblo: sólo vale la pena moverse «cuando el resultado de la acción promete una transformación irreversible por su hondura» (J. ACOSTA, *Historia*, pág. 39).

(33) Cfr. J. M. DE CÓRDOBA, *Reflexión*, págs. 80s.

Individualismo y libertad

Este rasgo es también comúnmente afirmado por los conocedores de la realidad andaluza. J. SERMET llega a decir que «el individualismo andaluz es casi feroz»³⁴. Este rasgo tiene sus raíces también en la rica tradición cultural. Más que individualismo exclusivista, se trata de la afirmación de la propia riqueza frente a la constante amenaza de alienación. En este sentido, individualismo no sería sino «un vehemente deseo de mostrar su libertad» y un elemento que en muchos aspectos es una prolongación exagerada del castellano»³⁵. Aquí radica la motivación de la lucha del pueblo andaluz, de su espíritu libertario y revolucionario³⁶, así como de su resistencia a perderse en colectividades anónimas, despersonalizantes³⁷.

Pero este rasgo tiene igualmente aspectos negativos, como por ejemplo, particularismo localista o insolidaridad y desinterés por otras colectividades: «Andalucía es un país de héroes individuales», dice SERMET³⁸.

Honda religiosidad

Este dato pertenece, sin duda alguna, a la rica tradición cultural andaluza. Ya es testimoniado desde la civilización de Tartessos, en estrecha relación con el culto a los muertos y a la Madre-Tierra, elementos que, de alguna manera, han perdurado hasta hoy³⁹.

El pueblo como protagonista

Es éste otro de los rasgos que más específicamente definen la personalidad cultural andaluza. No los caudillos, ni las minorías, sino el pueblo es el protagonista: «lo popular es la esencia de lo andaluz; y lo popular, también, es el principal rasgo de la cultura andaluza»⁴⁰. De aquí que toda auténtica manifestación de cultura andaluza tenga una componente esencialmente popular.

Este rasgo contrasta, sin embargo, con el estado de prostración en que, como hemos visto, se halla el pueblo andaluz. «La Cultura, con mayúscula, se

(34) J. SERMET, *La España*, pág. 52.

(35) M. MORENO, *Historia general*, págs. 48s.

(36) Cfr. J. ACOSTA, *Historia*, págs. 39s.

(37) Cfr. J. M. DE CÓRDOBA, *Reflexión*, págs. 86s.

(38) J. SERMET, *La España*, pág. 52.

(39) Para un tratamiento amplio de este tema, cfr. R. MAZARRASA, *Andalucía prehistórica*, págs. 54s.

(40) M. MORENO, *Historia general*, pág. 49.

ha quedado siempre entre los catedráticos y no ha trascendido al pueblo»⁴¹. La ruptura o el divorcio entre «cultura de masas; analfabetismo» y «cultura de minorías»⁴² es otro de los rasgos diferenciales de la realidad cultural andaluza.

Esta ruptura indica que la Cultura (con mayúscula) que la mantiene y vive de ella no es auténtica cultura andaluza. Los auténticos creadores de cultura andaluza recurren, en efecto, al pueblo para aprender de su sabiduría acumulada a lo largo de la historia. «Escribir para el pueblo, qué más quisiera yo! —escibe A. MACHADO— Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude; mucho menos, claro está, de lo que él sabe... Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo»⁴³. Y en la misma línea se sitúa V. ALEIXANDRE: « Conozco bastante bien la provincia de Jaén, donde he conocido al campesino andaluz. Confieso lo mucho que le debo... Ese hombre casi analfabeto me enseña a mí y yo era un aprendiz a su lado cuando conversábamos sobre las cosas de la vida»⁴⁴.

MANIFESTACIONES DE LA CULTURA ANDALUZA

Las manifestaciones de la cultura andaluza son tantas como las de la vida del pueblo andaluz. Merecen especial mención aquellas que reflejan más intensamente las formas de vida, las inquietudes, esperanzas y dolores, las creencias y las respuestas a los problemas de la vida de ese pueblo. Bajo este ángulo de vista habría que analizarlas. También aquí está casi todo por hacer, sobre todo en Andalucía a diferencia de otras regiones españolas, por las mismas razones económico-sociales del subdesarrollo cultural y el consiguiente desinterés de la burguesía andaluza, orientada hacia el poder central, por la cultura popular.

En la imposibilidad de analizar, bajo este ángulo de vista, el enorme abanico de las manifestaciones de la cultura andaluza, como serían la lengua, la literatura, el arte, la música, la canción y el baile, las fiestas populares y religiosas, los símbolos, coplas y refranes, estructuras de parentesco y sociales, etc., me limito a ofrecer un par de notas sobre dos de esas manifestaciones: la literatura y el flamenco, bajo el aspecto ya indicado.

(41) I. MARTÍNEZ, *En torno al folklore y la cultura popular*, en: *Hacia una Andalucía libre*, Sevilla 1980, pág. 205; cfr. M. URBANO, *Liberalización y reconstrucción de la cultura andaluza*, en: *Hacia una Andalucía libre*, págs. 320s.

(42) M. MORENO, *Historia general*, pág. 519.

(43) A. MACHADO, *Juan de Mairena*, citado en: M. MORENO, *Historia general*, pág. 42.

(44) Entrevista concedida al «Ideal» de Granada, 6-12-1981, pág. 32.

Literatura e identidad andaluza

Me fijo en la literatura y, sobre todo, en la poesía porque «es en este género en el que la huella de Andalucía y lo andaluz es más profunda»⁴⁵ y porque ella «informa la andadura total y el perfil histórico de la totalidad de la poesía española»⁴⁶.

Así, en las «jarchas», primer peldaño de la creación literaria española, nos encontramos con un pueblo «que hace de la canción una forma de vida y que tiene en ella la manifestación de sus desvelos: su pesar y sus ansias contenidas, sus gritos de angustia y de desconsuelo, su eterno canto de amor y de silencio..., sus quejíos más atronadores y sus protestas más veladas»⁴⁷. Ahí se hallan contenidos temas y motivos que pasarán a la literatura española. Y nos encontramos en ellas, además, una expresión de aquel modelo de convivencia pacífica de tres razas, religiones y culturas: judíos, moros y cristianos, que fué posible, como hemos visto, sobre todo en Al-Andalus y que configura el talante abierto y tolerante, universal del modo de ser andaluz⁴⁸.

En el Barroco hallamos otra expresión señalada del modo de ser andaluz en la obra poética de GÓNGORA: el amor a la figura, la riqueza plástica de colorido. Y junto a ello, el culto a la palabra, la depuración estética, rasgo que caracteriza, junto con lo popular, la literatura andaluza⁴⁹.

Esta doble dimensión de lo popular y lo culto alcanza una expresión perfecta en nuestro siglo. Primero, en los dos grandes patrones de la lírica española contemporánea: A. MACHADO y J. R. JIMÉNEZ, en cuya obra se conjuga igualmente lo popular con lo universal. Y después, en LORCA y ALBERTI, pilares también de la poesía hispana contemporánea. Ambos enlazan con la tradición de lo popular que se remonta a la lírica árabe-andaluza y la someten a un proceso de depuración estética. De forma especial en LORCA encontramos un reflejo de los grandes temas que han preocupado al alma andaluza y de sus formas de vida: drama, superstición, misterio, usos y costumbres⁵⁰.

Penetrar en esta tradición literaria andaluza es, sin duda alguna, uno de los caminos hacia la reconstrucción de la identidad cultural de este pueblo.

(45) A. BERLANGA, *Literatura andaluza*, en: *Los Andaluces*, pág. 239. Sigo a este autor en este análisis.

(46) A. GALLEGO MORELL, *Preliminar*, en: *Historia de Andalucía*, vol. 5 (*La cultura andaluza*), Planeta, Barcelona 1980, pág. 11.

(47) A. BERLANGA, *Literatura andaluza*, págs. 243s.

(48) Cfr. *Ibid.* 241; A. GALLEGO MORELL, *Preliminar*, pág. 16.

(49) Cfr. A. BERLANGA, *Literatura andaluza*, págs. 254s.

(50) *Ibid.* págs. 265-268.

El flamenco como grito del pueblo

El flamenco constituye otra de las manifestaciones más importantes de cultura andaluza. Sin entrar en detalles, podemos decir, con M. MACHADO, que el flamenco «es lo andaluz pasado por lo gitano»⁵¹. Cristalizó, en efecto, en el siglo XVIII, en un momento de máxima explotación del campesinado andaluz, al que se han integrado los gitanos tras casi tres siglos de nomadismo. El flamenco fué la única «salida» a esta opresión que vieron los gitanos andaluces. De ahí que en las letras que expresan sus quejíos ante la opresión no se halle sino «lamento», resignación o, a lo sumo, resentimiento social, pero nada de protesta, reivindicación o rebelión social»⁵².

Aunque en su origen, pues, el flamenco no sea genuinamente popular, sino creación estrictamente gitana, constituye, sin duda, un lugar privilegiado de sedimentación de la dramática experiencia popular andaluza en los dos últimos siglos, de forma que hoy lo andaluz es difícil de desgajar de esa unidad con lo gitano. Esto es así sobre todo desde que FALLA y LORCA lo proyectaron sobre todo el pueblo, como expresión de sus experiencias y aún de experiencias existenciales profundas de alcance universal⁵³.

Urge, pues, penetrar también en este mundo del flamenco para recuperar elementos esenciales de la memoria —truncada— histórica del pueblo andaluz e intentar rescatarlo de la manipulación frívola a la que lo someten los vividores del sistema.

ANDALUCIA COMO TAREA Y COMO PROBLEMA

La identidad cultural de Andalucía no es, pues, ni mito ni teoría, sino una tarea histórica tan urgente como problemática.

1. Como *tarea urgente* señalaríamos:

a) Acabar, ante todo, con las imágenes-tópico de Andalucía que falsean una de las realidades humanas más ricas y profundas.

b) Tarea primordial es que el pueblo recupere su *memoria histórica*, su identidad cultural. Ello exige, junto a lo que diremos en el próximo apartado,

— una visión crítica de la historia de Andalucía, una visión hecha desde el pueblo, desde los vencidos.

(51) Citado en: A. DE LARREA, *La canción andaluza y el flamenco*, en: *Los Andaluces*, pág. 442.

(52) J. M. DE CÓRDOBA, *Reflexión*, pág. 54.

(53) *Ibd.* 55.

– estudios histórico-antropológicos sobre la realidad andaluza. Aquí se ha comenzado tan sólo a caminar, aunque a ritmo esperanzador.

c) Pero sobre todo, hacer posible, potenciar y desarrollar una auténtica *cultura popular* andaluza que sea expresión de *libertad*, de experiencias genuinas, e instrumento de *liberación* personal y colectiva, fuerza dinámica para la lucha contra la situación actual y para la construcción de una sociedad humana, en cuya tarea el «universalismo» de la cultura andaluza adquiere todo su vigor.

2. Como problema

Esta tarea histórica se presenta, en efecto, al mismo tiempo como problema, porque

a) ha de pasar necesariamente por la superación del estado de subdesarrollo y dependencia en que se halla el pueblo andaluz. La reconstrucción de la identidad cultural de este pueblo está hoy necesariamente bajo el signo de la lucha contra esta situación⁵⁴. El pueblo ha de ser no sólo en sentido antropológico-cultural, sino también en sentido político *sujeto* de su propia historia.

b) *Los medios de cultura*, de recuperación de identidad, están, entre tanto, en manos del poder; el poder de la razón capitalista y burocrática que ha convertido ya la cultura en mercancía y en un medio de manipulación de las masas, de desarraigo cultural y homogeneización de la conciencia colectiva según un único modelo socio-cultural, el del poder, naturalmente. Esta realidad está, como hemos insinuado, sepultando la genuina cultura popular y, en concreto, la andaluza, y hace surgir un enorme interrogante: ¿es posible hoy una auténtica cultura popular andaluza? La respuesta a esta pregunta (que vale, naturalmente, para toda cultura particular, popular) es inseparable de la respuesta a otra más elemental, aunque también más radical: ¿Es posible hoy la cultura como expresión de libertad?

Sólo afrontando estos interrogantes es posible una reconstrucción de la identidad cultural andaluza⁵⁵.

(54) Cfr. entre otros, los trabajos ya citados de A. DOMÍNGUEZ, J. ACOSTA, A. BERLANGA, etc.

(55) Cfr. para este tema, en general, los trabajos de los representantes de la Pedagogía de la liberación: E. FREIRE, ILLICH, NEIL, etc. Para la realidad de la cultura popular andaluza, cfr. los trabajos de I. MORENO citados por él mismo en: *Rechazo de la dependencia y afirmación de la identidad: las bases del nacionalismo andaluz*, en: *I Jornadas de estudios socioeconómicos de las Comunidades Autónomas*, T. III: *Sociocultura y educación*, Sevilla 1977, pág. 88.

3. En la realización de esta tarea de reconstrucción de la identidad cultural andaluza se halla la piedra de toque del sentido de las instituciones culturales: escuelas, universidad, medios de comunicación y, por supuesto, los proyectos políticos.

4. Hoy brotan por todos los sitios y a diferentes niveles intentos y proyectos de cultura popular andaluza: desde campañas de alfabetización según modelos de pedagogía liberadora hasta cursos de cante y baile, pasando por todo un abanico de actividades encaminadas a la concienciación popular y a la recuperación y potenciación de las tradiciones culturales del pueblo. Estos intentos reflejan el creciente grado de conciencia de la propia identidad histórico-cultural y dan, por eso, pie a la esperanza.

Es, ciertamente, una esperanza muy frágil. Los medios culturales con que cuentan son débiles cañas al lado de los medios del poder. Pero la esperanza no se ha apoyado nunca en el poder, sino en el pueblo. Y el andaluz tiene raíces demasiado hondas como para que a esa esperanza se la lleve el viento.

Juan José Sánchez